MI AMOR

Jorge Torres

Capítulo 1

MI AMOR

El día amaneció como uno de esos días que uno debería pasar por alto, de hecho, solamente con observar por las ventanas, uno se percataba que hasta las flores del jardín se negaban a abrirse para no arruinarse con esos gotones que repican por todos lados, como una maldición del cielo. La gente huye presurosa por la calle en busca de amparo y los gorriones estoicos se ven lánguidos en las ramas escurriéndose como medias emplumadas que cuelgan de la soga de algún olvidado conventillo.

También yo estoy colgado, involuntario espectador de semejante aguacero que cala el alma e invita a propuestas osadas que levanten los ánimos, salpicados de hastíos. Es por ello, y solo porque el momento se presta como ideal para proclamar sentimientos, antes que se ahoguen en nuestro interior sin aflorar a la tormenta de las pasiones, que me animo a susurrarte: Que desde hoy y en adelante para siempre, te propongo algo nuevo, algo distinto, quizás de alguna manera te sorprenda por lo insólito, un tanto descabellado quizás, pero a mi entender apropiado para sacarlo a la luz, en un día donde abundan las sombras.

El hecho es que a partir del día de hoy, quizás por verte taciturno mirar la lluvia caer, quizás por adivinarte envidioso al presentir la felicidad de los sapos del jardín, que se llenan de dicha con la simpleza de sentir la lluvia golpear sobre sus fríos cuerpos y a uno que le cuesta tanto lograr esa plenitud, que ni la lluvia, ni los golpes la contagian; es que decidí ser tu amante.

Pero no me malinterpretes, mi amor es incondicional, no espera devolución a cambio de su existencia, ni siquiera se ilusiona con el ominoso tedio en que suelen desembocar los amores en el transcurso del tiempo. No pretendo confundirte y por ello clarifico: Yo, te amo y te amo todo el tiempo, por las noches me acuesto conmigo, solamente para que sientas mi presencia y te sientas acompañado por mí, que disfrutes que estoy en tu lecho, que comprendas que me importas. Sin caer siquiera en el lastimero beso que el tiempo convierte en dadiva, sin intentar el obvio

abrazo que los años convierten en fóbica sofocación.

Amarte simplemente, sin roces conyugales, ni ninguno de los otros roces posibles que suelen desgastar la maquinaria del amor, en los cuales uno suele recaer monótonamente, hasta conseguir hacer el amor añicos.

Al ir observando que el sistema fluye y prospera, yo simplemente aumentaré mi amor al punto de comprender que estoy en todas tus cosas, en tus buenos ratos sabrás que río conmigo y en los malos momentos, lloraré desconsoladamente por mí.

De solo pensarme sabrás que estoy perdidamente enamorado de mí, no porque el destino así lo quiera o porque eres lo mejor de este mundo, sino simplemente pues, porque no tengo ninguna duda de que sin ti no podría seguir viviendo un segundo. Pues has sido hecho a medida, has sido creado exactamente para mí, me completas acompañándome desde siempre.

Este idilio va creciendo desmesuradamente, a medida que lo ejército, que ya no me importa si me distraen con obligaciones o otros entretenidos deleites , no me importa la opinión de la gente ávida siempre de críticas, de opinar en contra de lo que siento, de no creer que se puede simplemente quererse así y ser feliz al punto de no importarme absolutamente nada.

Pues lo más importante es lo que está ocurriendo dentro de mí, al sentir que la maquinaria del amor funciona a pleno sin roces ni fricciones.

Amor puro, que trato de cuidar, pues es sin ninguna duda mi amor, algo sublime surgido de mi alma solamente para mí. No sé bien cómo explicarlo, uno se siente totalmente capaz de superar todos los obstáculos que la vida suele ponerte por delante, sabiendo que estoy simplemente allí, desinteresadamente conmigo, donde me necesito.

Hoy quizás por la melancolía que la lluvia le transmitía al día y el día se encargaba de transferírmelo a mí, endosándome esa carga de tristeza mojada a salpicones, es que me sentí con esa necesidad casi adolecente de escribírtelo, esperando comprenderlo cuando lo lea y entender que jamás estuve totalmente enamorado de alguien.

Me hace tan feliz el saber que en mi vida no habrá espacio para nadie más desde que te conocí, desde que te entendí y aprendí a valorarte. Me hace muy bien el saberlo, el sentirme cuidado, el saberme perdonado en mis defectos y alabado en mis pocas virtudes. Se supone que el amor ideal sea así, como el que yo estoy sintiendo por mí, aunque por ello yo me encuentre, inconmensurablemente perdido en esta soledad que solamente

en días como hoy agobia, asfixiando hasta las lagrimas.